

- Si todo va bien, vas a descubrir que eres alguien bastante normal. Resumiendo mucho: ¡Eres una persona y estás creciendo! No lo olvides. Una persona. Y te puedes convertir en una persona más. Hasta ahí, todo bien. ¡No es poca cosa! Pero no has hecho nada todavía por ti mismo. Esto lo da simplemente nacer y pasar y pasar días. ¡Es soportable!
- Sin embargo, quiero invitarte a algo más y mejor. Encuentra tu don. En esa maraña y caos interior que tienes dentro estoy convencido de que hay un tesoro inmenso. El amigo de la historia comenzó por escuchar y luego se buscó su forma. Pero tú eres igual que él. ¡Eres excepcional y único! Esto te lo dirán poco. Salvo dos o tres personas que te quieren mucho y a quienes todavía nos has hecho desesperar demasiado y estarán ahí para siempre junto a ti. ¡Tenlo claro!
- Y me preguntarás: “Ya, ya. ¿Cómo hago eso?” No es fácil. No te engaño. Tampoco es de hoy para mañana y ¡fiesta, todo conseguido! No va así el tema. Pero en la historia que te he contado, no hemos puesto nombre. Puedes ser tú, si quieres. ¡Comienza a escuchar y a escucharte! Con eso, por ahora, te irá mejor. No a decirte cosas y a decirte cosas, sino a escucharte. No a ponerte etiquetas, ni aceptar las etiquetas de los demás, sino a escucharte a ti mismo. ¡Date tiempo! ¡No imaginas, todavía, lo valioso e inmenso que eres!
- Dentro de ti, ahí mezclado entre ideas, sentimientos, imaginaciones, sueños, deseos y tensiones, dentro de ti hay un misterio precioso. Lleva tu nombre. Y espera que lo descubras. Te voy a dar una pista, por si te ayuda de aquí en adelante. Ese momento en el que sientes, de verdad, que estás siendo tú y no tienes miedo a mostrarte con confianza, con libertad, con pasión, con alegría. Eso que, probablemente ahora, te da cierto miedo porque a todos nos hace débiles mostrar “el corazón”. Eso es capaz de dirigir tu vida. No el miedo, ni el qué dirán, ni otras cosas que te harán común, sino un auténtico don.
- Ojalá, algún día, además llegues a preguntarte qué hace ahí ese tesoro que te hace ser así. Y, una cosa muy importante, pase lo que pase, lo sientas cercano o no, te acompañará y guiará toda la vida. Eres tú mismo, tu rostro más auténtico. ¡Estás en un tiempo maravilloso de la vida en el que empiezas a intuirlo y, pese a los miedos y demás historias, quiero creer que lo encontrarás! Nadie más puede darse cuenta. Solo tú. Otros te ayudarán y lo compartirás con ellos, pero es primero para ti.

## Encuentro Inicial 2ºESO

### Marianistas

# UN MUNDO ENTERO

Eres alguien con un gran valor. Tienes un mundo entero por descubrir dentro de ti. Un don que acompañar. Dedícate estos minutos a leer con calma, a pensar, a guardarte algo que quisieras no olvidar. Comienzo contándote una historia. Aunque a lo mejor ya la conoces.

Se trata de uno de tus compañeros. Lo tienes cerca, pero no diré su nombre por respeto. Está hecho un lío. Hay días en los que no se entiende ni a sí mismo. Se levanta, va donde toca, hace lo que tiene que hacer. Es una persona responsable. Diríamos que madura. Resulta agradable estar con él. Es cercano, no tiene grandes problemas. Pero le ha pasado algo extraño últimamente y no ha querido decírselo a nadie. ¡Cosas de la vida!

El caso es que una mañana se despertó, se miró al espejo como de costumbre y se preguntó: ¿Quién soy realmente? ¿Qué están viendo los demás de mí? Como ves, es un joven sensible, tiene los ojos abiertos, muy abiertos a la realidad. Le empieza a costar menos escuchar a los demás que escucharse a sí mismo. Así que, con la mejor intención, está volcado sobre los demás. Tiene un gran don. Pero todo se lo lleva a casa.

Lo que les pasa a los demás, se lo lleva dentro. Se da cuenta perfectamente. No es un ingenuo. Y comienza a querer ser como otros, pasar desapercibido y seguir adelante. Un día y otro día. Pero aquella pregunta, de vez en cuando, se repite y se repite. Con cierta intensidad. No puede dejar de escucharla. Unos días de una manera y otros de otra. ¡Qué cosas! Hay días que se pregunta: ¿Qué hago aquí? Pero otros días es más bien: ¿Qué me está pasando? Y no pocos, cuando todo va bien, vuelve otra vez: ¿Los demás saben quién soy?

Por las noches, como suele ocurrir, sin quererlo repasa el día. No es que se ponga a escribir un diario, es que de forma espontánea está reviviendo algunas cosas. Lo que ha dicho a tal persona, lo que le han dicho. Si le han mirado o si se empieza a fijar en... Es una persona sensible. Ya te lo he dicho antes. Lo que estaba diciéndote: se pasa por las noches un rato largo

dándole vueltas a lo que es su día a día. No le faltan problemas aquí y allá, como a cualquiera. Nada extraordinario, a decir verdad. Pero no puede dejar de vivirlo con intensidad. La pasión le puede. Le está pudiendo el corazón. Tiene un corazón grande. Luego la pasión también lo es.

El otro día, no hace mucho, se sentó a escuchar a otro de sus amigos. Que si esto, que si aquello. Tal historia, tal otra. Esta preocupación, la otra. Y, de repente, se dio cuenta de algo importantísimo. Para los demás tenía una capacidad que a él le faltaba o no había probado. Era capaz de poner palabras a lo que otros vivían, de señalar dónde estaba el tema. Por eso a sus amigos les gustaba hablar con él. Pero él, para sí mismo, un desastre. ¡Todavía!

Se le ocurrió, de camino a casa, poner en su cuarto un calendario. De esos de cuadros, lo típico. Y comenzó a escribir palabras en azul y en rojo. Unos días unas, otros otras. Hasta completar un mes. Cuando lo miraba, y tomaba cierta distancia, lo de hacía tres semanas le parecía muy lejano. Lo de hace dos semanas se iba enfriando. La semana anterior todavía la recordaba bastante bien. A medida que se distanciaba veía las cosas con cierta medida.

Sin embargo, eso no era lo más importante. Lo genial fue que se descubrió a sí mismo poniendo sus propias palabras. No quería que nadie le dijera mucho más. Y se las quedaba para él, en su calendario. En lugar de dos colores, comenzó a usar otros que empezaban a gustarle más. Algún emoji. Algún garabato. Y, sin quererlo, cómo no, poner también el nombre de alguna persona especial de ese día. ¡Vaya, vaya!

Fue siendo dueño de su propia vida. Ser capaz de reflejarlo en el calendario había sido una gran idea. Sin embargo, a nadie se lo contó, nadie lo sabía. Era como una especie de tiempo secreto, de lugar escondido. Era su intimidad. Llena de palabras, de sentimientos, de nombres, pero suya. Conquistada poco a poco. Ganada día a día.

Aquello hizo que ese don que tenía para escuchar se multiplicase. Pero no solo por escuchar y escuchar, que ya sabemos que hay que tener paciencia, sino por haberse hecho a sí mismo una especie de sabio con palabras adecuadas para cada uno. Lo que más valoraban de él sus amigos era precisamente que tenía una palabra adecuada para cada uno. Ni más, ni menos. Pero a nadie contó la suya. Todavía está esperando que alguien le escuche. ¿Quién podrá ser?

Si tuvieras que decir cuál es tu palabra, ¿cuál dirías que es?

Esta historia que has leído puede ser un cuento. O no.

Vamos a pensar juntos unas cosas, a ver qué te parece.

- Estamos despertando a nuestro mundo. Ahora mismo nos importa mucho más lo que vivimos que muchas otras cosas. Es más, como a este joven, eso que vivimos se apodera de nosotros y hay días en los que ni sabemos qué hacer con ello. ¿Cómo lo vives?
- Te puedo decir que es genial, aunque desconcierta y despista. Lo que estás viviendo es precioso. Lo que te ocurre es que “el corazón” se va poniendo a flor de piel, te estás haciendo sensible y las cosas te afectan. No “las cosas” de fuera, simplemente. También “las cosas” que llevas dentro, que se van guardando, de las que vas siendo consciente cada vez más.
- Lo hacen a golpe de pregunta. ¡Un tanto repetitivas! ¿No crees? Algo así como: ¿Valgo para qué? ¿Estoy aquí y qué sentido tiene todo esto? ¿Dónde llegaré? ¿Qué me pasa a mí y qué le pasa a ese, a esa, a esos? ¿Por qué me miran si no quiero que me miren? ¿Por qué no me miran si quiero que se fijen en mí? ¿Hay alguien que tenga hoy algo bueno que decirme, porque parece que todo es malo? Etc. ¡Seguro que sabes por dónde voy!
- Tienes muchas opciones. Te toca decidir y nadie podrá hacerlo por ti. Pero, al menos, piénsalo un poco. Una cosa que puedes hacer es huir hasta de ti mismo y esconderte. Te creas una buena defensa, encuentras un refugio cómodo. ¡Y a pasar los días! No te niego que esto ocurre.
- Otra posibilidad, comienzas a ponerle nombre a lo que vas viviendo. Es duro, claro. No todos los días son “alegres”, ni todos los días “me siento bien”. Hay días que todo se tuerce y son “chungos”, “complicados”, “qué lío”, “para qué me habré levantado”. Es un primer paso. ¿Qué ocurre?